

hoy le toca a usted



Veinticinco años de fiel permanencia en una empresa no son cualquier cosa. Son más de 72.000 horas de vuelo laboral. Todo un «record» de fidelidad, seria dedicación y laboriosidad.

Don Guillermo Molinas, nuestro Jefe de Producción, nuestro «senyor Guille», ha logrado esta marca. Forma parte ya del grupo de los «condecorados», de aquellos que lucen en la muñeca izquierda el «Zenit» de oro, símbolo de los que han sabido desprenderse de sus propias horas en bien de las horas de todos sus compañeros.

—¿Qué se siente, señor Molinas, después de veinticinco años de continua dedicación a una misma empresa?

—Una gran satisfacción.

Hace una pausa, en la que juega con el reloj:

—Este reloj tiene el enorme valor de representar la confianza que creo todos depositan en mí.

Y esto, para el señor Molinas — que después de tantos años de dedicación a la empresa, sigue hablando aún de obligaciones, no de derechos — significa mucho. Porque afirma:

—Precisamente gracias a la confianza que todos han depositado en mí, y también a la ayuda que todos me han prestado, he llegado a mi puesto actual. Me gustaría hiciera constar lo mucho que lo agradezco.

Nuestro Jefe de Producción, el hombre que más letras de cambio firma al cabo del día, me habla de hace veinticinco años, de cuando no aspiraba a conocer más letras que las de la linotipia.

—¡Figúrese que entré en la casa cuando sólo contaba catorce años! Me acordaré siempre. Fue en el mes de junio del año 1936.

El quería ser linotipista.

—Pero creo fue una suerte encontrarme con que entonces era preciso hacer de todo. Eramos muy pocos empleados. ¡Qué distinto de ahora!

—¿Mucha diferencia?

—Para mí la diferencia está en que entonces todos nos conocíamos, vivíamos la mayor parte del día juntos. En cambio, ahora tengo que preguntar muchas veces si un determinado señor trabaja en la empresa. ¡Cada día veo caras nuevas! Por eso considero tan importante la misión de este Boletín. Lo bonito en una empresa es que todos nos conociéramos, que nos sintamos realmente compañeros.

Pero el señor Molinas sabe que esto es muy difícil cuando una empresa alcanza una plantilla de más de medio millar de empleados.

—Sí, desde luego. Y pensar que cuando la guerra la plantilla de la

Editorial la componía prácticamente una sola persona...

Y este único empleado era él.

—Entonces me resultó muy útil haber aprendido un poco de todo. Así podía componer el texto, luego preparaba la máquina...

Me sigue hablando de aquellos tiempos. Me cuenta su vida, enteramente dedicada a las actividades de la Editorial. Hace hincapié en las tremendas dificultades que le creó el primer viaje a América del señor Francisco Bruguera.

—¡Qué malos ratos pasé!

Pero de esto hace ya unos años. Le pido que me hable de los problemas actuales:

—Creo que hemos conseguido cantidad y debemos enfrentarnos con la calidad.

—¿Es deficiente?

—No peor que la de la competencia, pero puede mejorarse. Y en ello estamos todos empeñados.

—¿Cuántos empleados tiene directamente bajo sus órdenes?

—Unos trescientos.

—¿Quién da más quebraderos de cabeza? ¿Ellos a usted o usted a ellos?

—¡Yo a ellos, desde luego!

Lo cual no impide que el señor Molinas tenga que acudir de vez en cuando al botiquín en busca de aspirinas.

—El auténtico problema que ahora intentamos resolver es el de las reimpresiones. Damos abasto en lo que se refiere a la composición y tirada de originales, pero en cuanto Ventas nos pide una nueva edición de alguna obra agotada, nos hace polvo. Precisamente ahora estamos intentando conseguir una rotaplana que nos permitiría guardar las planchas de estereotipia, y de esta forma, ya no habría que volver a componer, ni corregir, ni...

Y me lanza treinta ni seguidos. Tantos ni que...

—Oiga, ¿y entonces qué harían?

—¡¡Caray!!

GRAU

COSAS

que no se han inventado todavía.

...y que tenemos unas ganas horrosas de ver realizadas. Porque mucho cosmos y mucho viaje espacial ¡y hay que ver la de cosas gratas que nos están haciendo falta a los paupérrimos mortales que vivimos de tejas abajo! Por ejemplo:

Procedimiento para olisquear a distancia las visitas pelmas y los colaboradores idem.

Medio seguro y rápido para detectar las erratas en las composiciones, en los guiones y en los bocadillos rotulados.

Procedimiento baratito y eficaz para juzgar la calidad de un serial sin tener que "deleitarnos" con su previa lectura.

Ojos artificiales que permanezcan abiertos, parpadeando intermitentemente con inteligente expresión, aplicados sobre los propios, a fin de poder seguir durmiendo sin que el jefe lo advierta.

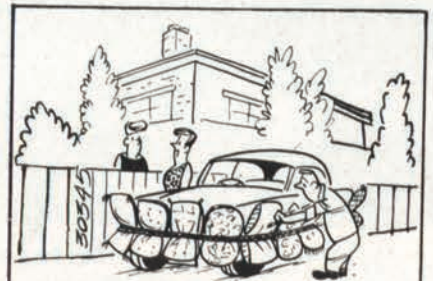
Emisora diminuta de solapa que envíe las ondas en una sola dirección, sin receptividad por su parte. Así, podríamos poner verde a quien sea... sin oír lo que él dice.

Despertador sin tic-tac, ni alarma, ni sonido alguno, para que no nos despierte tan pronto para venir a la "ofi".

Vino de Valdepeñas en pastillas, para llevar cómodamente en el bolsillo y atrapar una "cogorza" cuando a uno le venga en gana.

Formal, amigos: ¿no creen que todo iría muchísimo mejor, si los grandes genios que en el mundo son dedicaran sus sudores al logro de todo eso...?

A. CUEVAS



—Jim me va a dar la primera lección de conducción...



—Sí, tendría que ir al siquiatra. Pero necesitamos pescado...